

EL DÍA DEL SEÑOR

OWEN D. OLBRICHT

«Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta» (Apocalipsis 1.10).

Israel tenía un día para recordar que fueron liberados de la esclavitud egipcia. ¿Tienen los cristianos un día especial, apartado, para recordar que fueron libertados de la esclavitud al pecado? ¿Han de reunirse los cristianos en el día de reposo, el día de descanso de Israel? ¿O tienen ellos su propio día especial para recordar al que los liberó por Su muerte y resurrección?

Las pruebas para el día en que los cristianos han de reunirse se basan en 1) enseñanza neotestamentaria, 2) el significado de la expresión «día del Señor», según la usaba la iglesia primitiva, y 3) los datos históricos que se encuentran en los escritos primitivos de cristianos y no cristianos. Si los cristianos primitivos se hubieran reunido en el séptimo día, habría sido para un propósito diferente del que tenían las reuniones judías del día de reposo.

En los tiempos de Jesús, los judíos se reunían en el día de reposo. Este era el día en que les resultaba más cómodo, pues no trabajaban en ese día. «El propósito principal de la sinagoga no era la adoración colectiva, sino la instrucción en las Santas Escrituras».¹

PASAJES NEOTESTAMENTARIOS

Los cristianos no se reunían en el día de reposo. Era al día siguiente que se reunían, y lo hacían con el propósito de recordar la muerte y resurrección de Jesús.

La única referencia a una reunión de cristianos en algún día especial, se encuentra

¹ J. D. Douglas, ed., *The New International Dictionary of the Bible (El Nuevo Diccionario Bíblico Internacional)*, gen. ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1987), s.v. "Synagogue", by Walter W. Wessel.

en Hechos 20.7:

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche (Hechos 20.7).

Aunque a Pablo le urgía llegar a Jerusalén a tiempo para la fiesta de Pentecostés (Hechos 20.16), él esperó toda una semana en Troas (Hechos 20.6), con el fin de congregarse con los cristianos el día en que estos se reunían, que era el primer día de la semana. Cuando se reunieron para partir el pan, aprovechó la ocasión para predicarles. F. F. Bruce escribió:

La aseveración en el sentido de que en Troas, los viajeros y sus semejantes cristianos que vivían en ese puerto, se reunieron para partir el pan «el primer día de la semana», es la más temprana prueba inequívoca que tenemos para la práctica cristiana de reunirse con el fin de adorar en ese día.²

Simon J. Kistemaker coincidió con el anterior autor, diciendo:

«El primer día de la semana» (esto es, el domingo; la primera referencia neotestamentaria a la adoración dominical), los cristianos se reunieron para la celebración de la Cena del Señor, la cual era seguida por la comida en comunión, el «ágape». En Hechos, la expresión «partir el pan» significa celebrar la comunión...³

Willy Rordorf escribió: «No hay duda, no hay

² F. F. Bruce, *Commentary on the Book of the Acts (Comentario del libro de los Hechos)*, The New International Commentary on the New Testament, ed. gen. F. F. Bruce (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 407–8.

³ Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Acts of the Apostles (Comentario del Nuevo Testamento: Exposición de los Hechos de los Apóstoles)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990), 716.

otra cosa que dé a entender la expresión “partir el pan” de Hechos 20.7, que la Cena del Señor». ⁴

J. W. McGarvey acertó al escribir:

Este pasaje demuestra que el primer día de la semana era el día en que los discípulos partían el pan; y también que el propósito primordial de la reunión de ellos en ese día era observar esta ordenanza. La prédica de Pablo en esa ocasión fue algo secundario. Cuando la Cena del Señor se instituyó originalmente, no se dijo nada acerca de la frecuencia con que se había de observar. Las palabras del Señor fueron estas: «Haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí» [1^{era} Corintios 11.25]. Si no se hubiera dicho nada más, se habría dejado a criterio de cada congregación de creyentes la frecuencia de la observancia. Pero los apóstoles fueron después guiados por el Espíritu Santo en este como en otros asuntos que quedaron indefinidos en la enseñanza personal del Señor, y el ejemplo de ellos es nuestra guía. Es poco lo que se dice sobre el tema, pero ese poco es decisivo en favor de una observancia semanal de la ordenanza. ⁵

Hechos 20.7 revela claramente que los cristianos se reunían el domingo para su especial observancia del partimiento del pan, una alusión a la Cena del Señor. Había otros momentos en los que se reunían para adorar, pero el domingo era un día especial, era su día del Señor.

Otros pasajes dicen implícitamente que los cristianos se reunían el domingo: «En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas» (1^{era} Corintios 16.1–2).

Hay cuatro conclusiones que se pueden sacar de la anterior aseveración:

1) La práctica que Pablo estaba mandando no era solamente para la iglesia de Corinto, sino también para las demás iglesias.

2) La colecta para los necesitados había de hacerse el primer día de cada semana, de modo que cuando llegara Pablo, este no tuviera necesidad de desplazarse por la ciudad para recogerla.

3) Se escogió el domingo porque era el día cuando los cristianos llegaban a un lugar común.

⁴ Willy Rordorf, *Sunday (Domingo)*, trad. A. A. K. Graham (Philadelphia: Westminster Press, 1968), 221.

⁵ J. W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles (Nuevo comentario sobre Hechos de apóstoles)*, vol. 2 (Lexington, Ky.: S. e., 1892; reimpresión, Delight, Ark.: Gospel Light, s. f.), 179.

Una vez reunidos, ellos podían dar según habían prosperado.

4) El primer día de la semana debió de haber tenido especial importancia como un día en el cual se reunían; de no ser así, se habría escogido otro día.

EL DÍA DEL SEÑOR

El uso que hace Juan de la expresión «día del Señor» en Apocalipsis 1.10 da a entender de modo implícito que la iglesia primitiva tenía un día especial para honrar a Jesús. La expresión «día Señorial» (que es traducción literal de la frase griega *te kuriake hemera*) es diferente de la expresión «el día del Señor» (del griego: *hemera tou kuriou*), que se usa para referirse a cualquier día cuando el Señor da rienda suelta a Su ira para llevar a cabo venganza y traer destrucción (2^a Pedro 3.10).

En lugar de ser un nombre posesivo, *kuriake* es un adjetivo que se usa en el sentido de un día en honor del Señor. Es lo mismo que usar la expresión «Día Imperial», en la cual se usa el nombre del día como adjetivo para mostrar que tal día se ha apartado para honrar al emperador.

La expresión «día Señorial» (sin preposición que indique posesión, pues es adjetivo), o «día Imperial» (tal como se traduce en la versión Interlineal), ⁶ se refiere al día especial que se ha apartado para honrar al Señor y hacer memoria de Él. No es un día como el día de reposo de los judíos, un día que había de apartarse para descansar y hacer memoria de la liberación de la esclavitud egipcia.

El adjetivo «Señorial», *kuriake*, se encuentra únicamente una vez más en el Nuevo Testamento, y se refiere a la cena para honrar y recordar al Señor (1^{era} Corintios 11.20–26). Esta cena había de ser observada en ese día especial que se había apartado para honrarlo a Él.

La expresión *te kuriake hemera* se usa fuera del Nuevo Testamento únicamente para referirse al domingo, el primer día de la semana. Esto añade peso al hecho de que Juan, en Apocalipsis 1.10, estaba en el Espíritu el día domingo, el primer día de la semana. Este fue el día de la semana en que Jesús resucitó (Mateo 28.1; Marcos 16.1–2; Lucas 24.1) y el día que los cristianos se reunían.

⁶ *The Interlinear NASB-NIV Parallel New Testament in Greek and English (El Nuevo Testamento paralelo interlineal NASB-NIV en griego y en inglés)*, trad. interlineal Alfred Marshall (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1993), 702.

LITERATURA CRISTIANA PRIMITIVA

La mayoría de los eruditos coinciden en que la expresión «Día del Señor» es una referencia al domingo. Esta conclusión se demuestra por el frecuente uso que se hace de la frase para referirse al domingo, en la literatura del siglo II.⁷ Por ejemplo, el *Evangelio de Pedro*, escrito cerca del 180 d. C., contiene la siguiente aseveración: «Temprano por la mañana del día del Señor, María Magdalena, una discípula del Señor [...] vino al sepulcro».⁸ Clemente de Alejandría escribió cerca del 190 d. C.: «Él hace el mandamiento de acuerdo con el evangelio y guarda el día del Señor, cada vez que desecha un pensamiento maligno [...] glorificando la resurrección del Señor en sí mismo».⁹

El domingo era un día especial, tal como se observa también en las apariciones de Jesús posteriores a Su resurrección.

Seis de las ocho apariciones de Cristo posteriores a Su resurrección, que se recogen en los evangelios, tuvieron lugar un domingo: 1) a María Magdalena (Juan 20.11–18); 2) a las mujeres que habían traído especias para ungir Su cuerpo (Mateo 28.7–10); 3) a los dos discípulos en el camino a Emaús (Lucas 24.13–33); 4) a Simón Pedro (24.34); 5) a los diez discípulos, estando Tomás ausente (Juan 20.19–23; cf. Lucas 24.36–49); y 6) a los once discípulos, estando Tomás presente (Juan 20.24–29).¹⁰

Hubo otros eventos importantes que tuvieron lugar un domingo. Jesús fue resucitado el domingo posterior a la fiesta de la Pascua (Mateo 28.1). La fiesta de Pentecostés comenzaba cincuenta días después (Levítico 23.15–16), lo cual significaría que la iglesia se estableció y el Espíritu fue derramado un domingo, el día de Pentecostés (Hechos 2.1–4).

El peso de las pruebas apunta a que «el día del Señor» era un día especial, en el cual los cristianos se reunían para honrar a Jesús y hacer memoria de Él. Esta fue la expresión que usaron los autores

⁷ H. Waterman, “the Lord’s Day” («El Día Señorial»), en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, vol. 3, ed. gen. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1975), 965.

⁸ *Gospel of Peter* 12:50 (*Evangelio de Pedro* 12.50), citado en Everett Ferguson, *Early Christians Speak (Los cristianos primitivos hablan)* (Abilene, Tex.: Biblical Research Press, 1971), 68.

⁹ Clement of Alexandria (Clemente de Alejandría) *Miscellanies (Antologías)* VII.xii.76.4, citado en Ferguson, 68.

¹⁰ Waterman, 964.

primitivos para referirse al domingo, el primer día de la semana.

PRUEBAS HISTÓRICAS

Los que escribieron inmediatamente después del tiempo de los apóstoles confirmaron el hecho de que la iglesia primitiva hacía sus cultos el día domingo, el primer día de la semana, como día especial para reunirse. Estos incluyen autores del siglo II (101–200 d. C.):

1) Ignacio se refiere a los que han «recibido nueva esperanza, no guardando más el sábado [literalmente: “sabateando”], sino que viviendo según el día del Señor [del griego *kuriake*, sin la palabra que se traduce por “día”], en el cual nuestra vida nació por medio de él y de su muerte» (Magn. 9.1). La palabra *kuriake* parece ser aquí una forma abreviada de la expresión que se usa en Apocalipsis 1.10, y este hecho, junto con el contexto, lleva a incluir la palabra «día» para traducir el pasaje. Ignacio no menciona específicamente la adoración en este contexto. 2) En Did. 14.1 se usa la rara expresión *kuriake kuriou*, «día señorial del Señor», para la ocasión en la cual los cristianos se reunían para adorar, pero no contrasta esta ocasión con el día de reposo. 3) De modo parecido, Plinio, en su famosa carta a Trajano (*Ep.* X.96), dice que los cristianos se reúnen en un día fijo para cantar un himno (o recitar una fórmula de palabras), pero no especifica el día. 4) En Bern. 15.9 se destaca la importancia del primer día (llamado el octavo día de la antigua creación), pero no usa la palabra *kuriake*. Solamente cuando se juntan estos pasajes se puede sacar la conclusión tácita de que los cristianos primitivos se reunían para adorar en el primer día de la semana, el día de la resurrección.¹¹

Ignacio, quien también era discípulo del apóstol Juan, fue el autor de la *Carta a los magnesios*. Plinio no era cristiano, pero como era gobernador romano de Ponto y de Bitinia, bajo el emperador Trajano, estaba informado de las actividades cristianas. Al principio del siglo II, escribió una carta a Trajano, en cuanto a los cristianos. Este documento es la fuente de la cita a la cual se hizo alusión anteriormente: «Tenían la costumbre de reunirse en un día fijo antes del alba».¹²

El *Didaché*, escrito en un tiempo aproximado a los anteriores, declaraba: «Y en el propio día del

¹¹ Geoffrey W. Bromiley, “Lord’s Day” («El día del Señor»), en *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. gen. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 3:159.

¹² Pliny (Plinio) *Letters (Epístolas)* X.xcvi, citado en Ferguson, 81.

Señor, reuníos y partid el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, para que el sacrificio sea puro».¹³

La seudónima *Epístola de Bernabé* también fue escrita a comienzos del siglo II. En ella se encuentra la aseveración: «Por lo cual nosotros también guardamos el octavo día para regocijo, día cuando también, Jesús resucitó de entre los muertos...».¹⁴ El cristiano Justino Mártir explicó por qué se le llama el octavo día: «Pues el primer día de la semana, aunque es el primero de todos los días, sin embargo, según el número de los días en un ciclo, se le llama el octavo (aunque sigue siendo el primero)».¹⁵

Justino escribió a mediados del siglo II, acerca de las asambleas cristianas, lo siguiente:

El día que se llama domingo se celebra una reunión en el mismo lugar de todos los que moran en las ciudades o en los distritos rurales, y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas.¹⁶

Pero el domingo es el día en el cual celebramos nuestra común asamblea, porque es el primer día en el cual Dios, habiendo operado un cambio en las tinieblas y en la materia, hizo el mundo; y Jesucristo, nuestro Salvador, en ese mismo día se levantó de entre los muertos.¹⁷

También escribió que en este día ellos daban «cuanto cada uno elegía dar»,¹⁸ un indicio no solamente de que los cristianos no adoraban en el día de reposo, sino que tampoco diezmaban como mandaba el Antiguo Testamento.

La aseveración de Justino que dice «en cuanto el tiempo lo permite» sugiere que los cristianos estaban restringidos, porque se reunían antes del alba, con el fin de poder ir a trabajar, después de haberse reunido. Si hubiera sido en el día de reposo judío que adoraban, no habrían trabajado, sino que habrían tenido todo el día libre para adorar sin

restricción alguna de tiempo.

En su *Diálogo con Trifón*, Justino escribió: «¿Hay otra cosa de la cual nos culpen, amigos míos? De que no vivimos conforme a la ley, ni de que somos circuncidados en la carne, como vuestros antepasados lo fueron, ni de que observamos el día de reposo, como vosotros hacéis».¹⁹

Dionisio, obispo de Corinto, en una carta a la iglesia de Roma, en el 170 d. C., escribió: «Hoy hemos pasado el día santo del Señor, en el cual hemos leído vuestra epístola».²⁰

Ireneo, obispo de Lyon, cerca del 178 d. C., escribió al obispo de Roma, sosteniendo el deber de «celebrar el misterio de la resurrección de nuestro Señor, solamente en el día del Señor».²¹ Un autor llegó a la siguiente conclusión:

Estos testimonios revelan que en todo [el siglo II] se observó el domingo como día de culto cristiano en conmemoración de la resurrección de Cristo. No hay indicio de que durante ese tiempo se observara el domingo como un día de descanso, ni de que su observancia estuviera en manera alguna relacionada con la observancia del día de reposo judío.²²

Hay pruebas convincentes, del siglo III (201 al 300 d. C.), que demuestran que los cristianos se reunían el domingo, el primer día de la semana.

Tertuliano, en un escrito del 201 d. C., declaró: «Otros [...] suponen que el sol es el dios de los cristianos, porque es un hecho muy conocido que [...] nosotros hacemos del domingo [día del sol] un día de fiesta».²³ También declaró: «Los días de reposo nos son ajenos».²⁴

Cerca del 200 d. C., Bardesanes escribió: «En cierto día, el primero de la semana, nos reunimos en asamblea...».²⁵

En *La enseñanza de los apóstoles*, escrita al final del siglo III, se recoge la siguiente instrucción:

Los apóstoles ordenaron además: En el primer día de la semana haya servicio, y lectura de las Sagradas Escrituras, y la oblación [participar de la comunión]: porque en el primer día de la

¹³ *Didache (Didaché)* 14:1, en J. B. Lightfoot, trad. y ed., *The Apostolic Fathers*, ed. y acabado J. R. Harmer (London: Macmillan and Co., 1891; reprint, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971), 128.

¹⁴ *Epístola de Barnabás (Epístola de Bernabé)* 15, en Lightfoot, 152.

¹⁵ Justin Martyr (Justino Mártir) *Dialogue With Trypho (Diálogo con Trifón)* 41:4, citado en Ferguson, 68.

¹⁶ Justin Martyr (Justino Mártir) *Apology I (Apología I)* 67.3.

¹⁷ Justin Martyr (Justino Mártir) *Apology I (Apología I)* 67.7.

¹⁸ Justin Martyr (Justino Mártir) *Apology I (Apología I)* 67.6.

¹⁹ Justin Martyr (Justino Mártir) *Dialogue With Trypho (Diálogo con Trifón)* 10:1, citado en Ferguson, 68.

²⁰ Citado en Eusebius (Eusebio) *Ecclesiastical History (Historia eclesiástica)* 4.23.

²¹ Irenaeus (Ireneo), citado en Eusebius (Eusebio) 5.24.

²² Waterman, 966.

²³ Tertullian (Tertuliano) *To the Nations (A las naciones)* 1.13.

²⁴ Tertullian (Tertuliano) *On Idolatry (Sobre la idolatría)* 14.6, citado en Ferguson, 68.

²⁵ Bardesanes *On Fate (Sobre el destino)*, citado en Ferguson, 69.

semana nuestro Señor se levantó de entre los muertos, y en el primer día de la semana, Él ascendió a los cielos, y en el primer día de la semana Él aparecerá al final con los ángeles del cielo.²⁶

Cipriano, obispo de Cartago, escribió en una epístola sinodal del tercer concilio de Cartago, en el 253 d. C., lo siguiente:

Porque el octavo día [...] había de ser cuando el Señor se levantaría nuevamente [...] y nos daría circuncisión del espíritu; el octavo día [...] el día del Señor, iba adelante en la figura.²⁷

Los anteriores testimonios secundarios revelan que desde el principio, los cristianos usaron el domingo como su día de culto. Todas las referencias citadas, fueron escritas antes de que Constantino llegara a ser emperador del Imperio Romano, del 306 al 337 d. C. Los que dicen que él cambió el culto cristiano del sábado al domingo, lo dicen enfrentados a las contundentes pruebas que demuestran todo lo contrario. No fue que él cambiara el día en que los cristianos adoraban, del sábado al domingo; sino que, en el 321 d. C., decretó que el día en el cual los cristianos ya estaban adorando, había de convertirse en un día feriado público por todo el imperio para que todos los grupos religiosos rindieran culto.

Después de citar aseveraciones de autores de la iglesia primitiva, Everett Ferguson comentó: «Las pruebas para el día de culto de los cristianos primitivos, son claras e indiscutibles. No observaban el sétimo día, el sábado, tal como los judíos hacían, sino que se reunían en el primer día de la semana, el día de la resurrección de Cristo».²⁸

²⁶ *The Teaching of the Apostles (La enseñanza de los apóstoles)*, The Ante-Nicene Fathers (Los padres anteriores a Nicea), vol. 8, 668.

²⁷ Cyprian (Cipriano), *Epistle (Epístola)* 64.4, citado en Waterman, 967.

²⁸ Ferguson, 70.

Hay quienes cuestionan rendir culto el día domingo, aduciendo que no es correcto porque este día tiene un nombre que honra al dios sol.²⁹ Si la anterior fuera una deducción correcta, entonces también sería erróneo adorar en el día de reposo, es decir, el sábado, porque este día tiene un nombre que honra a Saturno, el dios romano de la agricultura.

CONCLUSIÓN

Toda la información histórica disponible revela que desde el comienzo, los cristianos se reunían el domingo, el primer día de la semana, para honrar y recordar a Jesús por medio de partir el pan y beber del fruto de la vid. No hacían esto en el día de reposo. Los cristianos de origen judío (no gentil) que vivían en Israel, y algunos que estaban esparcidos en el extranjero, continuaron descansando en el día de reposo; no obstante, los que hacían esto, también observaban la Cena del Señor el domingo.

Willy Rordorf concluyó acertadamente, cuando dijo:

... en la iglesia primitiva era inconcebible que pasara un domingo sin que la iglesia local se reuniera para celebrar la Cena del Señor. El domingo era prácticamente nada sin la Cena del Señor; esta celebración constituía el evento central del culto, alrededor del cual todas las demás secciones del servicio hallaban su lugar. Había otros tiempos de reunión para oración en grupo, o para una comida en común, pero únicamente el domingo era para la Cena del Señor.³⁰

Para los cristianos, el domingo es un día especial —no para reposo, sino para adoración. Los cristianos, especialmente, se reúnen en ese día para comer la Cena del Señor en memoria de Jesús hasta que Él venga otra vez (1^{era} Corintios 11.26).■

²⁹ N. del T.: Esto se debe a que el nombre del día domingo en inglés, es *Sunday*, que significa literalmente «día del sol».

³⁰ Rordorf, 305.